

Una mascota para aprender inglés



Un divertido muñeco de guiñol con forma de animal, accionado por el maestro, invita a los pequeños de cuatro y cinco años a descubrir esta lengua. Lo hacen de forma espontánea, sin ayuda de la traducción, con juegos, canciones, cuentos y hasta trucos de magia.

Juan Carlos López Rodríguez*



J.C. López.

“Un día un gato perseguía a un ratón, el ratón consiguió esconderse detrás de su madre, que estaba en una esquina. Entonces la señora Rata empezó a ladrar y el gato salió corriendo. La señora Rata se volvió hacia su hijo y le dijo: ‘¿Ves, hijo mío, qué importante es aprender una segunda lengua?’.”

Llevamos varios años experimentando el aprendizaje y la enseñanza del Inglés con los más pequeños (Educación Infantil y primer ciclo de Primaria) y parece que, por fin, está próxima su generalización.

Pero para convertirse en maestro de Inglés en Infantil conviene analizar y priorizar lo que ello supone. En primer lugar, debemos ser maestros, por lo que no se nos debe olvidar que lo primero será educar, y el inglés será nuestra excusa; en segundo término, somos docentes en una etapa en la que resulta muy importante conocer las características del alumnado para poder desarrollar con éxito nuestra función; y, finalmente, seremos maestros de Inglés.

Nuestra idea inicial es que los niños aprendan sin darse cuenta, y que lo hagan todos y de una forma natural.

Para ello partimos de varios principios: deben escuchar el mayor tiempo posible la lengua inglesa y hacerlo de forma comprensiva; y para ello, nosotros debe-

remos brindarles el mayor número de ocasiones para usarla.

La mascota

Todas las clases poseen unas características en común: las sesiones no son impartidas por el maestro, sino por una mascota que sólo habla en inglés, y que en nuestro caso son animales (doggy, bunny, foxy, squirrel, panda bear...). Al entrar, los niños saludan: “Good morning, Bunny”, ya que éste es el nombre de una de nuestras mascotas. Después de un ritual de entrada, cantando una canción de bienvenida, empezamos nuestra clase. En ella contamos cuentos en inglés, cantamos canciones, hacemos juegos, elaboramos nuestros propios cuentos, hacemos trucos de magia... Resulta sorprendente ver cómo los alumnos pueden comprendernos en una segunda lengua que desconocen, y participan activamente en las clases impartidas en ella sin hacer uso de la traducción.

En este contexto, la mascota constituye un elemento metodológico de apoyo imprescindible para la clase de Inglés en Infantil y primer ciclo de Primaria. En nuestro caso, se trata de un muñeco de guiñol que se mueve al introducir la mano dentro; lo usaremos preferentemen-

En esta etapa, se trabaja sólo la expresión y comprensión oral, nunca el lenguaje escrito

Juan Carlos maneja un pequeño zorro con el que las dos niñas se encariñan enseguida



CRA "Campos Góticos".

te con la mano izquierda, para dejar libre la derecha, en caso de ser diestros, y al contrario, si somos zurdos. El guiñol resulta útil para:

- Hablar o presentar cosas en inglés.
- Practicar el bilingüismo.
- Mantener y atraer la atención.
- Desviar la mirada de los tímidos, a los cuales no resulta fácil mantener la mirada del maestro.
- Desinhibir al maestro frente a actividades que le provocan cierto pudor.
- Divertir a aquellos a los que la propuesta de aprendizaje les aburre.
- Hacer callar a los más alborotadores: los gestos de la marioneta tapándose los oídos o la boca resultan muy eficaces.

El maestro es el primero que debe creer en la presencia y vitalidad de la mascota. Su presentación al grupo-clase debe estar rodeada de un cierto misterio. Es preferible bautizarla con un nombre fácilmente asociable al inglés y empezar a preguntarnos, desde el principio, cómo se llama, de dónde viene, si tiene familia... Podemos dejar la puerta abierta para futuras incorporaciones, como las de las mascotas utilizadas por docentes de otros grupos, que pasarán a ser los primos (*cousins*) o hermanos de nuestra mascota.

La marioneta nos permite introducir en la conversación con los niños y niñas preguntas clásicas, como "What's your

name?" o "How old are you?". Es el momento también de establecer nuevas normas: la mascota sólo habla inglés, no entiende nada si le gritan, se tapa los oídos, etc. Con ella, resulta divertido practicar el "Have five!" (choca los cinco), "Give me a kiss...!" (dame un beso), "Give me a hug" (dame un abrazo)...

En las aulas de Infantil utilizamos muchas expresiones inglesas integradas en la vida del aula: "Can I go to the toilet?" (¿puedo ir al servicio?), "Put on your coat!" (poneos el abrigo), "Tidy up!" (recoged), "Blow your nose!" (suénate la nariz), "Line up!" (a la fila), "Bless you!" (cuando alguien estornuda), "Button or unbutton your smock!" (abrochase/desabrochase el baby), "Lace my shoes" (átame los zapatos)... Todas ellas son indicaciones que se usan mil y una veces en las actividades cotidianas y que, fácilmente, pueden proceder de la propia mascota.

De esta forma, el inglés se convierte en una rutina de la clase. A las conversaciones cotidianas en esta lengua pueden añadirse dos sesiones semanales, de 30 minutos cada una, dedicadas específicamente al inglés. Sin embargo, sería mucho más recomendable una sesión diaria de 20 minutos y, como paso previo, tres sesiones semanales de la misma duración.

Qué se debe hacer y qué no

No todo vale: hay que tener cuidado y no pretender incorporar los contenidos y métodos de segundo ciclo de Primaria e Infantil; debemos adaptarnos a las características psicológicas y de aprendizaje de los más pequeños. Pueden servir las siguientes indicaciones:

- Trabajamos solamente la comprensión y la expresión oral, en ningún caso el lenguaje escrito.
- La aproximación al lenguaje escrito en inglés (al final del primer ciclo de Primaria) resultará más fácil para los niños que han aprendido a leer a partir de la lectura global en su lengua materna. El inglés es un idioma de etiquetas (*labels*), mientras que el castellano es una lengua fonética.
- No podemos abusar de las actividades realizadas con papel (colorear, recortar), que deberán resultar atractivas y ser bastante breves.
- No debemos sobrecargar el currículo de Infantil con más fichas de lo mismo: aunque sea lo más cómodo, también es lo más aburrido y lo que menos lenguaje moviliza.
- Ojo con los libros de texto: además de incluir muchas fichas, se precipitan en la introducción del lenguaje escrito.
- No todas las canciones o cuentos valen.

Por qué no sirven los libros de texto

- **No atienden a la diversidad.**
- Abusan de las sesiones dedicadas a colorear e incluyen demasiadas actividades para tener llamados a los niños. Justo lo contrario que pretendemos: que hablen mucho inglés.
- Las cintas de casete no son efectivas en las condiciones en las que se encuentran nuestras aulas: mala acústica, aparatos que no suenan bien... Es mejor la pronunciación del maestro con el apoyo gestual, para hacerse comprender.
- Se precipitan en la presentación del lenguaje escrito.
- Sobrecargan el currículo de Infantil con más fichas de lo mismo.
- Las canciones y los cuentos resultan más atractivos de boca del maestro, al igual que ocurre en castellano.
- Incluyen pocas fichas atractivas, y no todas las canciones recogidas en ellas son pegadizas.
- Cuidado con los centros de interés que proponen: algunos son mentira y aburren.

Deben tener unas características especiales: cíclicos, divertidos, cortos...

- No debemos obligar a los niños a hablar: dejaremos que se incorporen a la lengua inglesa cuando les atraiga.
- Es diferente presentar una lengua y trabajarla; no debemos esperar que los niños asimilen el idioma sólo con escucharlo un par de veces. Son necesarias muchas repeticiones: aquí funciona el “machaca y entretiene”.
- Es preferible la pronunciación del maestro al casete.
- Lo importante es que desarrollen el gusto por el inglés: para ello es necesario que las primeras sesiones sean muy divertidas y se refuercen convenientemente, sin que los niños se cansen.
- Resulta deseable que en Infantil sea el tutor quien enseñe inglés, ya que lo podrá integrar en la dinámica de la clase.
- Vale copiar de los compañeros: copiar es una forma de aprender, por lo que es válido imitar lo que dicen sus compañeros y compañeras.
- Es preferible que los niños se corrijan entre ellos mismos que corregirlos nosotros.
- El maestro utilizará siempre el inglés, respondiendo en esta lengua a las preguntas que los niños plantean en su lengua materna.
- Aprovecharemos la realidad del aula para introducir nuevo vocabulario: los animales de la clase tendrán nombres en inglés: el pez se llama Fish, el pájaro Birdy...
- Es preferible el objeto real a las *flash cards* (tarjetas).
- A veces nos sorprenderán con sus

aprendizajes, es como si aprendieran por ósmosis.

- Los contenidos trabajados tienen un carácter integrador y global; cada vez que se incorpora un contenido nuevo, el anterior pasa a formar parte de la dinámica de la clase. Antes de sumar un nuevo contenido, repasamos y afianzamos los anteriores.

Algunas buenas ideas

El hecho de introducir palabras del medio televisivo que forman parte del vocabulario del niño puede facilitar el aprendizaje: “Micky Mouse, Goofy, Star Wars, Daysy, Power Rangers, Action Man, Play Station, Street Shark, Inspector Gadget, Furby, Fairy...”.

También resulta muy útil acudir a trucos de mnemotecnia.: “*Monday* (el lunes mando yo), *Tuesday* (el día de los tíos), *Wednesday* (el día que yo como huevos), *Thursday* (día de los cerdos), *mill* (el molino da mil vueltas), *carrot* (un carro con zanahorias)...”.

Se llevan a cabo distintos proyectos con los niños y niñas: jacket potato, sandwich de peanut butter and jelly, hamburger... Podemos confeccionar un álbum de fotos, que se convertirá en nuestro primer “libro de lectura”, en el que contemplaremos nuestras propias actividades identificadas con un pie de foto.

Como alternativa al libro de texto, se propone una programación de sesiones divertidas, con la siguiente estructura: TPR (Total Physical Response)-canción-cuento-juego. Seleccionaremos sólo ac-

tividades atractivas para el niño. Con esta TPR, por ejemplo, conseguiremos volver a la calma: *smell the flower, blow the candle*. Asimismo, una actividad de relajación que mencione las distintas partes del cuerpo en inglés podrá convertirse en el estadio más avanzado de esta TPR.

Ventajas de aprender inglés en edades tempranas

El método que proponemos constituye también una ecolalia con sentido: una repetición automática de palabras o frases. El inglés ayuda asimismo a los niños que hablan mal su lengua materna, ya que les sirve como ejercicio de movilidad de la lengua y para utilizar distintos puntos de inflexión.

Al introducir los contenidos usados a diario en la clase, los niños y niñas interiorizan fácilmente el idioma extranjero. En este sentido, cabe señalar que aún no han adquirido malos hábitos lingüísticos en lo que se refiere al aprendizaje de una segunda lengua: por ejemplo, no piden la traducción cuando no comprenden el significado de algo y tampoco necesitan ver escrito lo que se les dice de forma oral.

Uno de los factores más importantes es que, a estas edades, no les da vergüenza hablar en inglés, y para ellos la actividad representa un juego.

En definitiva, la evaluación de la experiencia es muy positiva. Los niños comprenden mucho más de lo que hablan, como nos sucede a todos al aprender nuestra lengua materna: primero comprendemos y luego, tras una larga exposición a la lengua, arrancamos a hablar. De forma progresiva, los alumnos van hablando cada vez más, alcanzando un considerable nivel expresivo al final del primer ciclo de Primaria.

Probablemente nos encontramos ante una de las claves para que los más pequeños mejoren su competencia en la lengua inglesa, ya que si logramos que estén cinco años escuchando y usando de forma oral el inglés, sin que se vea ralentizado ni perturbado por la expresión escrita ni por la lectura, será entonces cuando aprenderán verdaderamente esta lengua.

* Juan Carlos López Rodríguez es maestro del CRA “Campos Góticos” de Medina de Rioseco (Valladolid).